

Martín Caballero se da a conocer en la segunda mitad de la década de los setenta con pinturas que, como *L'home del martell* y *Mare de Déu de Cofrents amb un mutant al braç*, denotan una neofiguración marcadamente expresionista de acusada intencionalidad crítica.

Al filo de los años setenta había experimentado con formas abstractas sobre cartulinas satinadas que integraron sus dos primeras exposiciones individuales de 1972 en la Sala Cite y la Galería Bisbal, ambas de Valencia; pero, tras un viaje decisivo por el norte de Europa durante 1970-71, ve claro que ni es ya la hora del informalismo ni su lenguaje permite expresar la nueva visión de la realidad española adquirida con la distancia. Se dedica entonces, entre 1971 y 1978, –en palabras del crítico Román de la Calle– a un “realismo esencialmente trágico, en el que desde supuestos de alto valor expresivo se traducen sus personales inquietudes, explicitándose en sus pinturas una desgarrada crónica situacional de profunda intención crítica”.(1)

Es con estas obras casi monocromas en las que predominan los grises y las tonalidades oscuras con las que Martín Caballero ingresará en el arte valenciano de la segunda mitad de los setenta, a raíz de sus muestras individuales en las galerías valencianas Nike (1975) y Val i 30 (1977), y, sobre todo, por los reiterados galardones obtenidos en el Salón de Otoño de Sagunto (1976), las bienales de Paterna (1979) y Onteniente (1980), el Certamen de Pego (1980) y el Premio Alfons Roig de la Diputación de Valencia (1981). También es por entonces cuando participa en los intentos de abrir nuevos cauces de comunicación entre el arte y la sociedad junto al resto de miembros del Grupo Bulto, activo durante los años 1975 y 76.(2)

*L'home del martell* pertenece a un conjunto de retratos tragicómicos realizados al inicio de esa segunda etapa de realismo expresionista. Son cabezas deformadas grotescamente que personifican los distintos actores del juego social. Ante nosotros el sindicalista orgánico ahído de ideología marxista entendida como un dogma aplicable en todo momento y lugar. Uno más entre una galería de tipos seguros de su verdad y satisfechos del papel social que les ha tocado en suerte. Y nada más contrario al individualismo ácrata de Martín Caballero que aceptar de buen grado cualquier papel en esta sociedad; por supuesto, tampoco el de artista.

## NOTAS

- 1 “Martín Caballero: los interminables juegos de la representación”, en *Martín Caballero* [cat. exp.], Valencia, Galería del Palau, 1982; Denia, Galería Mona, 1992; y AA.VV., *Plástica valenciana contemporánea*, Valencia, Promociones Culturales del País Valenciano, 1986, p. 50.
- 2 *Vid.* la tesis doctoral inédita de Antonio Carlos García Raffi, *El compromiso social en el arte valenciano contemporáneo: el Grupo Bulto*, Valencia, Universidad Politécnica, 1998, 196 pp. + documentos. Martín Caballero explica su relación con el colectivo en las pp. 157-158

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 90-91.